

Nehemías

¹ Palabras de Nehemías hijo de Hacalías.

Sucedió que en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,

² vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.

³ Y me dijeron: «El resto, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y oprobio, y el muro de Jerusalén derruido, y sus puertas quemadas a fuego».

⁴ Cuando oí estas palabras, me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

⁵ Y dije: «Te suplico, oh Yahvé, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;

⁶ esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

⁷ En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que mandaste a Moisés tu siervo.

⁸ Acuérdate ahora de la palabra que ordenaste a Moisés tu siervo, diciendo: “Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos;

⁹ pero si os volviereis a mí, y guardareis mi mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre”.

¹⁰ Ellos son, pues, tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder y con tu mano fuerte.

¹¹ Te ruego, oh Señor, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón».

Porque yo servía de copero al rey.

2

¹ Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo di al rey. Y como nunca antes había estado triste en su presencia,

² díjome el rey: «¿Por qué está triste tu rostro, pues no estás enfermo? No es esto sino quebranto de corazón».

Entonces temí en gran manera.

³ Y dije al rey: «¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, yace desolada y sus puertas consumidas por el fuego?»

⁴ El rey me preguntó: «¿Qué es lo que pides?»

Entonces oré al Dios de los cielos.

⁵ Y dije al rey: «Si place al rey, y si vuestro siervo ha hallado gracia delante de vos, enviadme a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para que yo la reedifique».

⁶ Entonces el rey me dijo (estando la reina sentada junto a él): «¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?»

Y plugu al rey enviarme, después que yo le fijé un plazo.

⁷ Dije además al rey: «Si al rey place, dádseme cartas para los gobernadores de allende el río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

⁸ y carta para Asaf, guarda del bosque del rey, a fin de que me dé madera para enmaderar las puertas de la ciudadela de la Casa, y para el muro de la ciudad, y para la casa donde he de entrar».

Y el rey me lo concedió según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.

⁹ Vine luego a los gobernadores de allende el río y les entregué las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.

¹⁰ Pero oyéndolo Sanbalat el horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

¹¹ Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días,

¹² me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno

lo que mi Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había conmigo acémila alguna, sino la cabalgadura en que yo iba.

¹³ Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; e inspeccioné los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que habían sido consumidas por el fuego.

¹⁴ Pasé luego a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura que llevaba.

¹⁵ Y subí de noche por el torrente e inspeccioné el muro, y regresando, entré por la puerta del Valle, y así volví.

¹⁶ Y no sabían los magistrados adónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y magistrados, ni a los demás que hacían la obra.

¹⁷ Díjoles, pues: «Vosotros veis el mal estado en que estamos, que Jerusalén está desierta y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no seamos más un oprobio».

¹⁸ Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho.

Y dijeron: «Levantémonos y edifiquemos». Así esforzaron sus manos para bien.

¹⁹ Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita, Tobías el siervo amonita y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros y nos

despreciaron, diciendo: «¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?»

²⁰ Y les respondí, y les dije: «El Dios de los cielos, él nos prosperará; y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén».

Porque yo servía de copero al rey.

3

¹ Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos la santificaron y levantaron sus puertas; la santificaron hasta la torre de Hammeah, y hasta la torre de Hananel.

² Y junto a él edificaron los varones de Jericó, y a su lado edificó Zacur hijo de Imri.

³ Los hijos de Hasenaah edificaron la puerta del Pescado; la enmaderaron y levantaron sus puertas, con sus cerrojos y sus barras.

⁴ Junto a ellos restauró Meremot hijo de Urías, hijo de Coz, y a su lado restauró Mesulam hijo de Berequías, hijo de Mesezabel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de Baana.

⁵ E inmediatamente después de ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no prestaron su cerviz a la obra de su Señor.

⁶ La puerta Vieja la restauraron Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías; ellos la enmaderaron y levantaron sus puertas, con sus cerrojos y sus barras.

⁷ Junto a ellos restauraron Melatías gabaonita y Jadón meronita, varones de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo el mando del gobernador de allende el río.

⁸ Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhaía, de los orfebres; junto al cual restauró también Hananías, hijo de uno de los perfumeros. Así fortificaron a Jerusalén hasta el muro Ancho.

⁹ Junto a ellos restauró también Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén.

¹⁰ Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf, y junto a él restauró Hatús hijo de Hasabnías.

¹¹ Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otra sección y la torre de los Hornos.

¹² Junto a ellos restauró Salum hijo de Halohes, gobernador de la otra mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.

¹³ La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron y levantaron sus puertas, con sus cerrojos y sus barras, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar.

¹⁴ La puerta del Muladar la restauró Malquías hijo de Recab, gobernador de la región de Bet-haquerem; él la reedificó y levantó sus puertas, con sus cerrojos y sus barras.

¹⁵ La puerta de la Fuente la restauró Salún hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, con sus cerrojos y sus barras, y el

muro del estanque de Siloé, junto al jardín del rey, hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

¹⁶ Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque artificial, y hasta la casa de los Valientes.

¹⁷ Tras él restauraron los levitas: Rehum hijo de Bani; y junto a él restauró Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keila, por su región.

¹⁸ Tras él restauraron sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keila.

¹⁹ Junto a él restauró Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, otra sección frente a la subida de la armería, en la esquina.

²⁰ Después de él, Baruc hijo de Zabai restauró con todo fervor otra sección, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib, sumo sacerdote.

²¹ Tras él restauró Meremot hijo de Urías, hijo de Coz, otra sección, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib.

²² Tras él restauraron los sacerdotes, los varones de la llanura.

²³ Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub frente a su casa; y tras ellos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.

²⁴ Tras él restauró Binúi hijo de Henadad otra sección, desde la casa de Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina.

²⁵ Palal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, la cual está en el patio de la cárcel. Tras él, Pedaías hijo de Paros.

²⁶ Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la puerta de las Aguas, hacia el oriente, y la torre que sobresale.

²⁷ Tras ellos restauraron los tecoítas otra sección, enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.

²⁸ Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

²⁹ Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer enfrente de su casa; y tras él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental.

³⁰ Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hanún el sexto hijo de Zalaf, restauraron otra sección. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías enfrente de su cámara.

³¹ Tras él restauró Malquías, hijo del orfebre, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los mercaderes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.

³² Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, restauraron los orfebres y los mercaderes.

4

¹ Pero sucedió que cuando Sanbalat oyó que nosotros edificábamos el muro, se enardeció y se indignó en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.

² Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: «¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá continuar? ¿Han de ofrecer sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Han de resucitar de los muladares las piedras que fueron quemadas?»

³ Y estaba junto a él Tobías el amonita, el cual dijo: «Lo que ellos edifican, si subiere una zorra, derribará su muro de piedra».

⁴ «Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de desprecio, y vuelve el denuedo de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.

⁵ No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de tu rostro, porque se airaron contra los que edificaban».

⁶ Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue unida hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

⁷ Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, y que las brechas comenzaban a cerrarse, se encolerizaron mucho;

⁸ y conspiraron todos a una para venir a combatir contra Jerusalén y a causarnos alboroto.

⁹ Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guardia contra ellos de día y de noche.

¹⁰ Y dijo Judá: «Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro».

¹¹ Y nuestros enemigos dijeron: «No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra».

¹² Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces de todos los lugares de donde volvíais: «Ellos caerán sobre nosotros».

¹³ Entonces puse gente en las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos; puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.

¹⁴ Después miré, y me levanté y dije a los nobles, y a los magistrados y al resto del pueblo: «No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas».

¹⁵ Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos sabido, y que Dios había disipado su consejo, volvimos todos al muro, cada uno a su tarea.

¹⁶ Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y cotas de malla; y los jefes estaban tras toda la casa de Judá.

¹⁷ Los que edificaban en el muro, los que acarreaban y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

¹⁸ Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

¹⁹ Y dije a los nobles, y a los magistrados y al resto del pueblo: «La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos los unos de los otros.

²⁰ En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuniós allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros».

²¹ Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta la salida de las estrellas.

²² También dije entonces al pueblo: «Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, y de noche nos sirvan de guardia y de día de obreros».

²³ Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para lavarse.

5

¹ Entonces se levantó un gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos los judíos.

² Porque había quienes decían: «Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; necesitamos grano para comer y vivir».

³ Y había otros que decían: «Hemos empeñado nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas para comprar grano a causa del hambre».

⁴ Otros decían: «Hemos tomado dinero prestado para el tributo del rey sobre nuestros campos y nuestras viñas.

⁵ Y ahora, aunque nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, y nuestros hijos como sus hijos, he aquí que nosotros entregamos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre para ser esclavos; y hay algunas de nuestras hijas que ya lo son, y no está en nuestra mano evitarlo, porque nuestros campos y nuestras viñas son de otros».

⁶ Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

⁷ Entonces medité para mis adentros y reprendí a los nobles y a los magistrados, y les dije: «Vosotros exigís usura cada uno a su hermano». Y convoqué contra ellos una gran asamblea.

⁸ Y les dije: «Nosotros, según nuestras posibilidades, hemos redimido a nuestros hermanos los judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros queréis incluso vender a vuestros hermanos, para que sean vendidos a nosotros?» Y callaron, pues no hallaron qué responder.

⁹ Y dije además: «No es bueno lo que hacéis. ¿No debéis andar en el temor de nuestro Dios para no ser el oprobio de las naciones enemigas nuestras?»

¹⁰ También yo, y mis hermanos y mis criados, les hemos prestado dinero y grano; perdonémosles ahora esta deuda.

¹¹ Devolvedles hoy mismo sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite que les habéis demandado».

¹² Y respondieron: «Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices».

Entonces llamé a los sacerdotes y les hice jurar que harían conforme a esto.

¹³ Además sacudí mi regazo y dije: «Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliera esta promesa, y así sea sacudido y vaciado».

Y toda la asamblea respondió: «¡Amén!», y alabaron a Yahvé. Y el pueblo hizo conforme a esto.

¹⁴ Asimismo, desde el día que el rey me mandó que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador.

¹⁵ Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí gravaron al pueblo, y tomaron de ellos pan y vino, y además cuarenta siclos de plata; incluso sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.

¹⁶ También en la obra de este muro puse mi parte, y no compramos heredad; y todos mis criados estaban allí juntos en la obra.

¹⁷ Además, ciento cincuenta varones de los judíos y magistrados, y los que venían a nosotros de las naciones que están en nuestros alrededores, se sentaban a mi mesa.

¹⁸ Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también se preparaban aves, y cada diez días vino de toda

especie en abundancia; y con todo esto nunca demandé el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era pesada.

¹⁹ Acuérdate de mí para bien, Dios mío, por todo lo que hice por este pueblo.

6

¹ Cuando oyeron Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él brecha alguna (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas),

² Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: «Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono». Mas ellos habían pensado hacerme mal.

³ Y les envié mensajeros, diciendo: «Yo hago una gran obra, y no puedo bajar; ¿por qué ha de cesar la obra, dejándola yo para ir a vosotros?»

⁴ Y enviaron a mí del mismo modo hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

⁵ Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

⁶ en la cual estaba escrito: «Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira de ser tú su rey, según estas palabras.

⁷ Y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: “¡Hay rey en Judá!” Y ahora estas palabras serán oídas del rey; ven, por tanto, y consultemos juntos».

⁸ Entonces envié yo a decirle: «No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón lo imaginas».

⁹ Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: «Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada». Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos.

¹⁰ Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: «Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte».

¹¹ Entonces dije: «¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién que fuera como yo entraría al templo para salvar la vida? No entraré».

¹² Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado.

¹³ Porque fue sobornado para hacerme temer, y para que yo pecara así, y les sirviera de mal nombre con que poder infamarme.

¹⁴ «Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas sus obras, y también de la profetisa Noadías y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo».

¹⁵ Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.

¹⁶ Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban a nuestro alrededor, y se sintieron muy humillados en su propio ánimo, y conocieron

que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

¹⁷ Asimismo en aquellos días los nobles de Judá enviaban muchas cartas a Tobías, y las de Tobías venían a ellos.

¹⁸ Porque muchos en Judá se habían aliado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías.

¹⁹ También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

7

¹ Luego que el muro fue edificado, y colocadas las hojas de las puertas, y designados los porteros, los cantores y los levitas,

² mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza, que gobernasen a Jerusalén (porque este era varón de verdad y temeroso de Dios más que muchos).

³ Y les dije: «No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y mientras los guardias estén presentes, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalad guardias de entre los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa».

⁴ Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero el pueblo dentro de ella era poco, y no había casas reedificadas.

⁵ Entonces puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles y magistrados y al pueblo, para que fuesen registrados por su genealogía.

Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y hallé escrito en él:

⁶ Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio de los deportados, a quienes Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;

⁷ los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana.

El número de los varones del pueblo de Israel:

⁸ Los hijos de Paros: dos mil ciento setenta y dos.

⁹ Los hijos de Sefatías: trescientos setenta y dos.

¹⁰ Los hijos de Ara: seiscientos cincuenta y dos.

¹¹ Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos dieciocho.

¹² Los hijos de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.

¹³ Los hijos de Zatu: ochocientos cuarenta y cinco.

¹⁴ Los hijos de Zacai: setecientos sesenta.

¹⁵ Los hijos de Binúi: seiscientos cuarenta y ocho.

¹⁶ Los hijos de Bebai: seiscientos veintiocho.

¹⁷ Los hijos de Azgad: dos mil trescientos veintidós.

¹⁸ Los hijos de Adonicam: seiscientos sesenta y siete.

¹⁹ Los hijos de Bigvai: dos mil sesenta y siete.

²⁰ Los hijos de Adín: seiscientos cincuenta y cinco.

- 21 Los hijos de Ater, de Ezequías: noventa y ocho.
- 22 Los hijos de Hasum: trescientos veintiocho.
- 23 Los hijos de Bezai: trescientos veinticuatro.
- 24 Los hijos de Harif: ciento doce.
- 25 Los hijos de Gabaón: noventa y cinco.
- 26 Los varones de Belén y de Netofa: ciento ochenta y ocho.
- 27 Los varones de Anatot: ciento veintiocho.
- 28 Los varones de Bet-azmavet: cuarenta y dos.
- 29 Los varones de Quiriar-jearim, Cefira y Beerot: setecientos cuarenta y tres.
- 30 Los varones de Ramá y de Geba: seiscientos veintiuno.
- 31 Los varones de Micmas: ciento veintidós.
- 32 Los varones de Betel y de Hai: ciento veintitrés.
- 33 Los varones del otro Nebo: cincuenta y dos.
- 34 Los hijos del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.
- 35 Los hijos de Harim: trescientos veinte.
- 36 Los hijos de Jericó: trescientos cuarenta y cinco.
- 37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono: setecientos veintiuno.
- 38 Los hijos de Senaa: tres mil novecientos treinta.
- 39 Sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa: novecientos setenta y tres.
- 40 Los hijos de Imer: mil cincuenta y dos.
- 41 Los hijos de Pasur: mil doscientos cuarenta y siete.
- 42 Los hijos de Harim: mil diecisiete.

⁴³ Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodeva: setenta y cuatro.

⁴⁴ Cantores: los hijos de Asaf: ciento cuarenta y ocho.

⁴⁵ Porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai: ciento treinta y ocho.

⁴⁶ Sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

⁴⁷ los hijos de Querós, los hijos de Sia, los hijos de Padón,

⁴⁸ los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,

⁴⁹ los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,

⁵⁰ los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,

⁵¹ los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah,

⁵² los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusesim,

⁵³ los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

⁵⁴ los hijos de Bazlit, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,

⁵⁵ los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

⁵⁶ los hijos de Nezía, y los hijos de Hatifa.

⁵⁷ Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,

⁵⁸ los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

⁵⁹ los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-haze-bayim y los hijos de Amón.

⁶⁰ El total de los sirvientes del templo y de los hijos de los siervos de Salomón: trescientos noventa y dos.

⁶¹ Y estos fueron los que subieron de Tel-melá, Tel-harsa, Querub, Addón e Imer, los cuales no pudieron demostrar la casa de sus padres ni su linaje, si eran de Israel:

⁶² Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda: seiscientos cuarenta y dos.

⁶³ Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Coz y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.

⁶⁴ Estos buscaron su registro genealógico, y no se halló; por lo cual fueron excluidos del sacerdocio.

⁶⁵ Y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.

⁶⁶ Toda la congregación unida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

⁶⁷ sin contar sus siervos y sus siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

⁶⁸ Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

⁶⁹ sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; sus asnos, seis mil setecientos veinte.

⁷⁰ Y algunos de los jefes de las casas paternas dieron para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dáricos de oro, cincuenta cuencos, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

⁷¹ Y los otros jefes de las casas paternas dieron para el tesoro de la obra veinte mil dáricos de oro y dos mil doscientas minas de plata.

⁷² Y lo que dio el resto del pueblo fue veinte mil dáricos de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

⁷³ Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, parte del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel en sus ciudades.

Cuando llegó el mes séptimo, los hijos de Israel estaban ya en sus ciudades.

8

¹ Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Yahvé había mandado a Israel.

² Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo.

³ Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían

entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.

⁴ Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anaías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.

⁵ Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo en pie.

⁶ Bendijo entonces Esdras a Yahvé, Dios grande.

Y todo el pueblo respondió: «¡Amén, Amén!», alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Yahvé inclinados a tierra.

⁷ Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Quelita, Azarías, Jozabad, Hanán y Pelaías, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo se mantenía en su lugar.

⁸ Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

⁹ Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras el escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: «Día santo es este a Yahvé vuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis»; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

¹⁰ Díjoles luego: «Id, comed grosuras y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no

tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Yahvé es vuestra fortaleza».

¹¹ Los levitas calmaron también a todo el pueblo, diciendo: «Callad, porque es día santo, y no os afligáis».

¹² Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

¹³ Al día siguiente se reunieron los jefes de las casas paternas de todo el pueblo, los sacerdotes y levitas, junto al escriba Esdras, para estudiar las palabras de la ley.

¹⁴ Y hallaron escrito en la ley que Yahvé había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la solemnidad del mes séptimo;

¹⁵ y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: «Salid al monte, y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de mirto, de palmeras y de árboles espesos, para hacer tabernáculos, como está escrito».

¹⁶ Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraín.

¹⁷ Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían

hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

¹⁸ Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; y celebraron la solemnidad por siete días, y al octavo día hubo asamblea solemne, según el rito.

9

¹ El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, vestidos de cilicio y con tierra sobre sí.

² Y ya se había separado el linaje de Israel de todos los extranjeros; y puestos en pie, confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres.

³ Puestos de pie en su lugar, leyeron en el libro de la ley de Yahvé su Dios la cuarta parte del día, y la otra cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Yahvé su Dios.

⁴ Luego se levantaron sobre la grada de los levitas: Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Yahvé su Dios.

⁵ Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: «Levantaos, bendecid a Yahvé vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre glorioso tuyo, el cual excede sobre toda bendición y alabanza.

⁶ Tú solo eres Yahvé; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todas sus huestes, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y

todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y las huestes de los cielos te adoran.

⁷ Tú eres, oh Yahvé, el Dios que elegiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste por nombre Abraham;

⁸ y hallaste su corazón fiel delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

⁹ Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos junto al mar Rojo;

¹⁰ y hiciste señales y prodigios contra el faraón, contra todos sus siervos y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre, como aparece en este día.

¹¹ Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio del mar en seco; y a sus perseguidores arrojaste en las profundidades, como una piedra en aguas impetuosas.

¹² Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.

¹³ Y sobre el monte Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos;

¹⁴ y les notificaste tu santo sábado, y les prescribiste, por mano de Moisés tu siervo, mandamientos, estatutos y la ley.

¹⁵ Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste agua de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano jurando que se la darías.

¹⁶ Mas ellos y nuestros padres procedieron con soberbia, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos.

¹⁷ No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios de perdones, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los desamparaste.

¹⁸ Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: “Este es vuestro Dios que os hizo subir de Egipto”, y cometieron grandes blasfemias,

¹⁹ tú, por tus muchas misericordias, no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.

²⁰ Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

²¹ Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

²² Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la

tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.

²³ Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.

²⁴ Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores de la tierra, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran.

²⁵ Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y engordaron, y se deleitaron en tu gran bondad.

²⁶ Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, y cometieron grandes blasfemias.

²⁷ Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su frustración clamaron a ti, y tú oíste desde los cielos; y según tus muchas misericordias les diste salvadores que los librasen de mano de sus enemigos.

²⁸ Pero una vez que tenían reposo, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que se enseñorearon de ellos; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú los oías desde los

cielos y muchas veces los libraste según tus misericordias.

²⁹ Les amonestaste a que se volviesen a tu ley; mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá; y dieron hombro rebelde, endurecieron su cerviz, y no escucharon.

³⁰ Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.

³¹ Mas por tus muchas misericordias no los consumiste ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y piadoso.

³² Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte y temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día.

³³ Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.

³⁴ Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas.

³⁵ Y ellos en su reino y en tu mucha bondad que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil

que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

³⁶ He aquí que hoy somos siervos; siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien.

³⁷ Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados; quienes señorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

³⁸ A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, sellada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

10

¹ Los que sellaron el documento fueron: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,

² Seraías, Azarías, Jeremías,

³ Pasur, Amarías, Malquías,

⁴ Hatús, Sebanías, Maluc,

⁵ Harim, Meremot, Abdías,

⁶ Daniel, Ginetón, Baruc,

⁷ Mesulam, Abías, Mijamín,

⁸ Maazías, Bilgai y Semaías; estos eran los sacerdotes.

⁹ Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Henadad, Cadmiel;

¹⁰ y sus hermanos Sebanías, Hodías, Quelita, Pelaías, Hanán,

¹¹ Micaía, Rehob, Hasabías,

¹² Zacur, Serebías, Sebanías,

¹³ Hodías, Bani y Beninú.

¹⁴ Los jefes del pueblo: Paros, Pahat Moab, Elam, Zatu, Bani,

¹⁵ Buni, Azgad, Bebai,

¹⁶ Adonías, Bigvai, Adín,

¹⁷ Ater, Ezequías, Azur,

¹⁸ Hodías, Hasum, Bezai,

¹⁹ Harif, Anatot, Nobai,

²⁰ Magpías, Mesulam, Hezir,

²¹ Mesezabel, Sadoc, Jadúa,

²² Pelatías, Hanán, Anaías,

²³ Oseas, Hananías, Hasub,

²⁴ Halohes, Pilha, Sobec,

²⁵ Rehum, Hasabna, Maasías,

²⁶ Ahías, Hanán, Anán,

²⁷ Maluc, Harim y Baana.

²⁸ Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros, cantores, sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos y sus hijas, todo el que tenía conocimiento e inteligencia,

²⁹ se adhirieron a sus hermanos, sus principales, y entraron en execración y juramento de que andarían en la ley de Dios, que fue dada por mano de Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos de Yahvé nuestro Señor, y sus decretos y sus estatutos;

³⁰ y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

³¹ Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercancías o algún grano en día de sábado, no les compraríamos nada en sábado ni en día santificado; y que dejaríamos descansar la tierra el séptimo año, con la remisión de toda deuda.

³² Nos impusimos también por ley el cargo de dar cada año la tercera parte de un siclo para el servicio de la casa de nuestro Dios;

³³ para los panes de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los sábados, las lunas nuevas, las festividades, para las cosas santas y los sacrificios por el pecado para hacer expiación por Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.

³⁴ Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según nuestras casas paternas, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Yahvé nuestro Dios, como está escrito en la ley.

³⁵ Y que cada año traeríamos las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo árbol, a la casa de Yahvé.

³⁶ Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primerizos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios;

³⁷ que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas mecidas, y

el fruto de todo árbol, el vino y el aceite, a los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra a los levitas; y que los levitas recibirían las décimas en todas las ciudades de nuestra labranza.

³⁸ Y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras en la casa del tesoro.

³⁹ Porque a aquellas cámaras han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

11

¹ Los príncipes del pueblo moraron en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer a uno de cada diez para que habitase en Jerusalén, la ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades.

² Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para habitar en Jerusalén.

³ Estos son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitó cada uno en su posesión, en sus ciudades: los sacerdotes, los levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón.

⁴ En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los

hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de Fares;

⁵ y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

⁶ Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho varones de gran valor.

⁷ Estos son los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.

⁸ Y tras él, Gabai y Salai, novecientos veintiocho.

⁹ Y Joel hijo de Zicri era el sobrestante de ellos; y Judá hijo de Hasenúa, el segundo sobre la ciudad.

¹⁰ De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jacín,

¹¹ Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitub, príncipe de la casa de Dios,

¹² y sus hermanos, los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amzi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,

¹³ y sus hermanos, jefes de casas paternas, doscientos cuarenta y dos; y Amasai, hijo de Azareel, hijo de Ahzai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

¹⁴ y sus hermanos, varones de gran valor, ciento veintiocho; el sobrestante de los cuales

era Zabdiel hijo de Hagedolim.

¹⁵ De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

¹⁶ y Sabetai y Jozabad, de los jefes de los levitas, que presidían los negocios de fuera de la casa de Dios;

¹⁷ y Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal que empezaba las alabanzas en la oración, y Bacbuquías, el segundo de entre sus hermanos; y Abda, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

¹⁸ Todos los levitas en la ciudad santa eran doscientos ochenta y cuatro.

¹⁹ Y los porteros: Acub, Talmón y sus hermanos, guardas de las puertas, ciento setenta y dos.

²⁰ El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, estaba en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

²¹ Pero los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Guispa estaban sobre los sirvientes del templo.

²² Y el sobrestante de los levitas en Jerusalén era Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores, sobre la obra de la casa de Dios.

²³ Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y reglamento para los cantores, para cada día.

²⁴ Y Petaías hijo de Mesezabel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba a la mano del rey en todos los negocios del pueblo.

²⁵ En cuanto a las aldeas con sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriar-arba y sus villas, en Dibón y sus villas, en Jecabzeel y sus aldeas,

²⁶ en Jesúa, Molada y Bet-pelet,

²⁷ en Hazar-sual, en Beerseba y sus villas,

²⁸ en Siclag, en Mecona y sus villas,

²⁹ en En-rimón, en Zora, en Jarmut,

³⁰ en Zanoa, Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus villas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

³¹ Y los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en Aía, en Betel y sus villas,

³² en Anatot, Nob, Ananías,

³³ Hazor, Ramá, Gitaim,

³⁴ Hadid, Seboim, Nebalat,

³⁵ Lod y Ono, el valle de los artesanos.

³⁶ Y de los levitas, algunas secciones de Judá habitaron en Benjamín.

12

¹ Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,

² Amarías, Maluc, Hatús,

³ Secanías, Rehum, Meremot,

⁴ Iddo, Ginetón, Abías,

⁵ Mijamín, Maadías, Bilga,

⁶ Semaías, Joiarib, Jedaías,

⁷ Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos en los días de Jesúa.

⁸ Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos dirigía los cantos de alabanza.

⁹ Y Bacbuquías y Unni, sus hermanos, estaban frente a ellos en sus turnos de servicio.

¹⁰ Jesúa engendró a Joacim, y Joacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada,

¹¹ Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.

¹² Y en los días de Joacim los sacerdotes jefes de casas paternas fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;

¹³ de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;

¹⁴ de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;

¹⁵ de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;

¹⁶ de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;

¹⁷ de Abías, Zicri; de Miniamín y de Moadías, Piltai;

¹⁸ de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;

¹⁹ de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;

²⁰ de Salai, Calai; de Amoc, Eber;

²¹ de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.

²² Los levitas en los días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos por jefes de casas paternas; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el Persa.

²³ Los hijos de Leví, jefes de casas paternas, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib.

²⁴ Y los jefes de los levitas: Hasabías, Serebías y Jesúa hijo de Cadmiel, con sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias,

conforme al estatuto de David varón de Dios, turno contra turno.

²⁵ Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub eran porteros que hacían la guardia en los almacenes de las puertas.

²⁶ Estos vivieron en los días de Joacim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote y escriba Esdras.

²⁷ Y en la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación con alegría, con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y arpas.

²⁸ Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la llanura de alrededor de Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas;

²⁹ y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.

³⁰ Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

³¹ Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que hiciesen alabanzas; el uno iba a la mano derecha, sobre el muro, hacia la puerta del Muladar.

³² E iba tras ellos Oseas con la mitad de los príncipes de Judá,

³³ y Azarías, Esdras y Mesulam,

³⁴ Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías.

³⁵ Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas Zacarías hijo de Jonatán, hijo de

Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

³⁶ y sus hermanos Semaías, Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos músicos de David varón de Dios; y el escriba Esdras delante de ellos.

³⁷ Y a la puerta de la Fuente, delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, sobre la casa de David, hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

³⁸ El segundo coro iba al encuentro por el lado opuesto, y yo tras él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro Ancho;

³⁹ y desde la puerta de Efraín hasta la puerta Vieja y a la puerta del Pescado, y la torre de Hananel y la torre de Hammeah, hasta la puerta de las Ovejas; y pararon en la puerta de la Cárcel.

⁴⁰ Pararon luego los dos coros en la casa de Dios; y yo, y la mitad de los magistrados conmigo,

⁴¹ y los sacerdotes Eliaquim, Maasías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas;

⁴² y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, y Jezrahías era el director.

⁴³ Y sacrificaron aquel día víctimas numerosas y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande alegría; se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos.

⁴⁴ En aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas mecidas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los campos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y los levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.

⁴⁵ Y habían cumplido el servicio de su Dios, y el servicio de la purificación, como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.

⁴⁶ Porque desde los días de David y de Asaf, ya de antiguo, había directores de cantores, y cánticos de alabanza y de acción de gracias a Dios.

⁴⁷ Y todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba las porciones a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; y consagraban las cosas a los levitas, y los levitas consagraban las cosas a los hijos de Aarón.

13

¹ En aquel día se leyó en el libro de Moisés a oídos del pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios,

² por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que alquilaron contra ellos a Balaam para que los maldijese; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

³ Pasó, pues, que cuando oyeron la ley, separaron de Israel a todos los que se habían mezclado con extranjeros.

⁴ Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo encargado de las cámaras de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,

⁵ y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los vasos, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.

⁶ Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia, fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey para volver.

⁷ Y venido a Jerusalén, entendí el mal que había hecho Eliasib en favor de Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de la casa de Dios.

⁸ Y me dolió en gran manera; y eché todos los enseres de la casa de Tobías fuera de la cámara.

⁹ Y mandé que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los vasos de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

¹⁰ Supe asimismo que las porciones de los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad.

¹¹ Entonces reprendí a los magistrados, y dije: «¿Por qué está abandonada la casa de Dios?» Y los reuní y los puse en su puesto.

¹² Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite a los almacenes.

¹³ Y puse por tesoreros de los almacenes al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al lado de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y les tocaba a ellos repartir a sus hermanos.

¹⁴ Acuérdate de mí, oh Dios mío, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios y en sus ceremonias.

¹⁵ En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban lagares en sábado, y que acarreaban manojos, y cargaban asnos con vino, y también uvas, higos y toda suerte de carga, y que la traían a Jerusalén en día de sábado; y los amonesté el día que vendían las provisiones.

¹⁶ También moraban en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en sábado a los hijos de Judá en Jerusalén.

¹⁷ Y reprendí a los señores de Judá y les dije: «¿Qué mala cosa es esta que hacéis vosotros, profanando así el día de sábado?

¹⁸ ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el sábado?»

¹⁹ Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del sábado, mandé que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del sábado; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que no entrasen carga alguna en día de sábado.

²⁰ Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía.

²¹ Y les amonesté y les dije: «¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo volvéis a hacer, os echaré mano». Desde entonces no vinieron en sábado.

²² Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del sábado. También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.

²³ Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;

²⁴ y sus hijos hablaban la mitad en lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino conforme a la lengua de cada pueblo.

²⁵ Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar por Dios, diciendo: «No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.

²⁶ ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.

²⁷ ¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?»

²⁸ Y uno de los hijos de Joiada hijo del sumo

sacerdote Eliasib era yerno de Sanbalat horonita; por tanto, lo ahuyenté de mi lado.

²⁹ Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas.

³⁰ Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas en sus grupos, a cada uno en su servicio;

³¹ y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13